



# La Plaza de Santiago



*Sebastián Monzón Suárez*

# La Plaza de Santiago

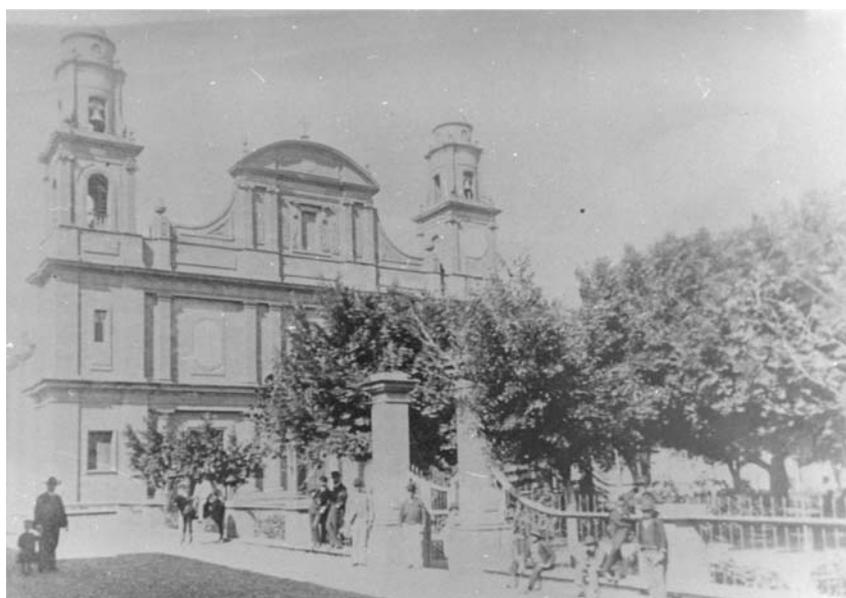
*Predilecto rincón de mi nostalgia  
dolido del más rancio acontecer,  
donde tejen las horas la memoria  
de dichas y tristezas a la vez.*

*Donde encanta la bella simetría  
que gira cual si fuera un carrusel  
de grises y elegantes caballitos  
con crines voladoras de laurel.*

*Con sus cuatro gigantes centinelas  
celando la hermosura del vergel,  
mecidos por los salmos cristalinios  
que el viejo surtidor deja caer.*

*Hoy que añoro el deleite de tu sombra  
el alma se me llena del ayer  
y un frescor de románticos recuerdos  
me lleva dulcemente a la niñez..*

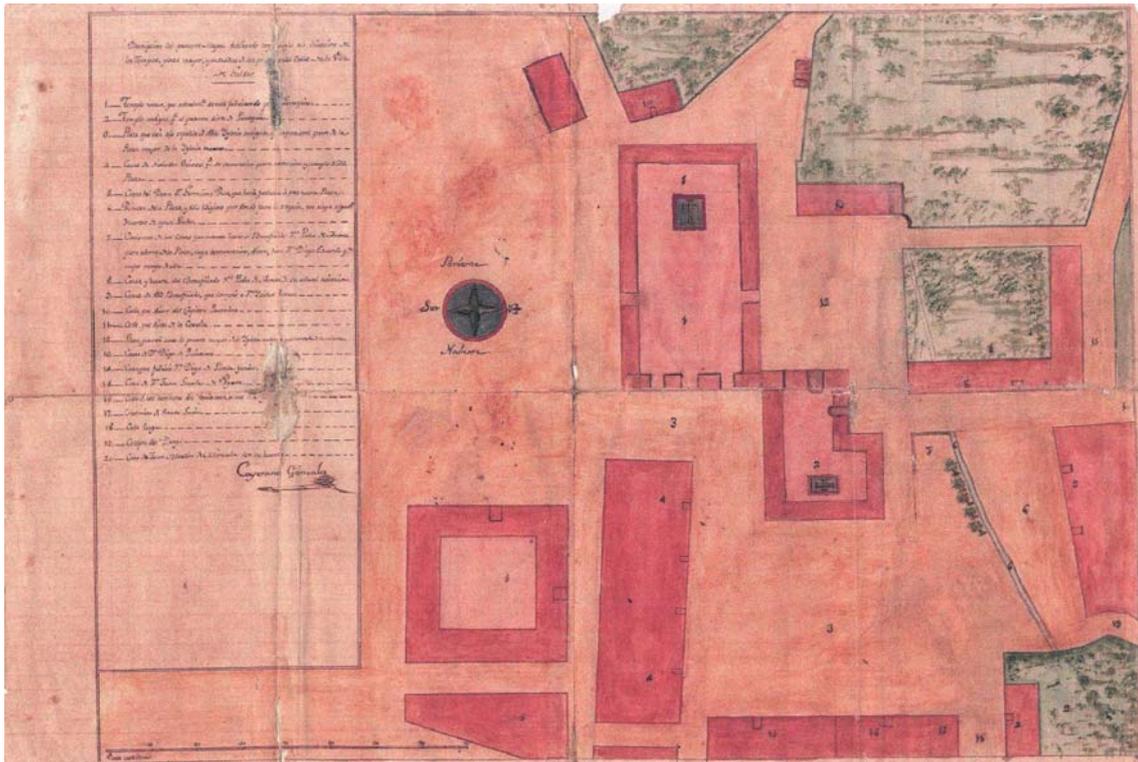
*S. Monzón*



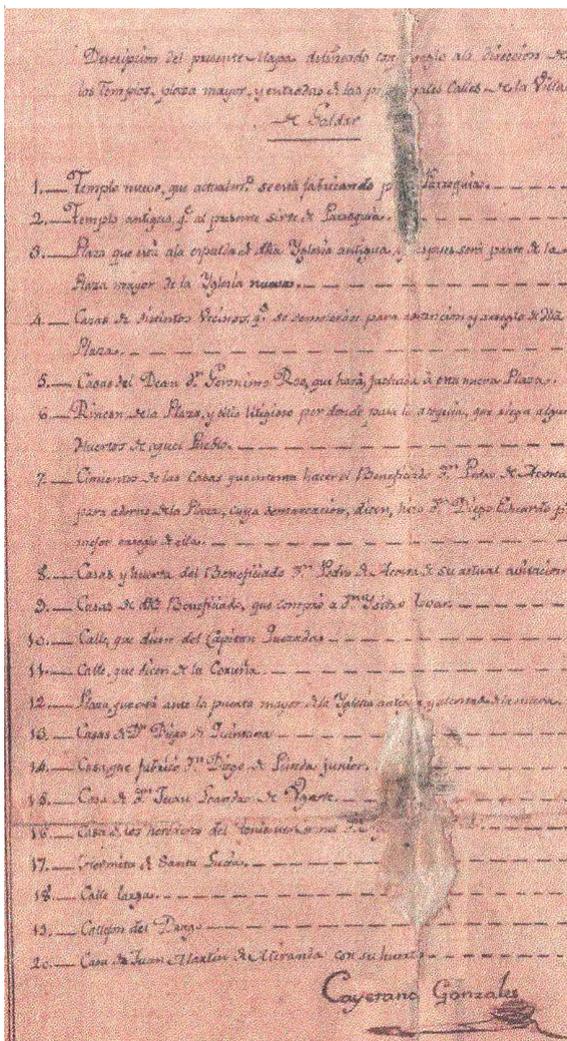
*Eran jóvenes todavía los laureles de Indias y la plaza conservaba sus puertas.  
Al fondo la majestuosa Iglesia de Santiago de los Caballeros en la segunda década del siglo XX.*

Dentro o fuera del medio insular canario no son muchos los espacios con viejos cascos de población que superen la belleza del marco que conforman la Plaza de Santiago y sus aledaños, la Iglesia, el Ayuntamiento, el Teatro, el Casino, la Casa Betancourt y Reyna y el resto de las notables edificaciones que la circundan. Declarado conjunto histórico-artístico por Real Decreto del 13 de Marzo de 1981, es sin duda alguna una de las más valiosas y emblemáticas piezas de la vasta riqueza patrimonial de la que antaño fuera laboriosa Villa campesina y marinera y hoy moderna y opulenta urbe.

Al naciente del actual santuario jacobeo, al que cierto prelado de la Diócesis admirado de su grandiosidad llamara “ templo catedralicio”, se hallaba desde 1486 la sede primigenia del Santo Patrono, cuyo reducido entorno era popularmente conocido como “ plaza de la iglesia “, adornada entonces con una gran cruz de madera y a la que daba notoriedad la proximidad de la Casa Canaria o antiguo Palacio del Guanarteme, del que dan noticias no pocos escritos y lamentablemente desaparecido en la segunda mitad del XVIII al dársele a la plaza un ensanche de nueve varas.



Mapa : Templo. Plaza Mayor y entrada principales calles de la villa ( Mapas y cartografía Museo Canario)



Confusa nos parece la ubicación exacta de la citada reliquia, pues unas veces aparece al Sur de la iglesia y otras al Oeste. En el Diario que sobre la visita del Corregidor de La Santa Ariza y Castilla a Gáldar, en Septiembre de 1764, escribiera Fr. Esteban de Acevedo, leemos: "... y solo tuvo el Sr. Corregidor un disgusto, que fue ver desolada la casa de Don Fernando, rey de Guadarteme y de aquella villa, la qual casa desde que se conquistó la isla la habían selado y cuidado los naturales y por un motivo tan bario, como por estender y alargar asia el poniente del sol la plasa de aquella iglesia, siendo assí que por el naciente tiene una mui larga y expasiosa, incurrieron en la nota de poco curiosos y nada amantes de la estavilidad de las memorias de su patria en haver demolido el palacio y domicilio....". De aquí, surgió posiblemente la creencia de que el palacio ocupaba sitio de la actual iglesia.

Sin embargo, en el Archivo parroquial, entre otras notas del año 1754, encontramos: “ Esta Casa se halla en la Plaza Parroquial, a la mano siniestra de la salida de dicha Iglesia “. En otra se lee: “ El Palasio o habitación de los Reyes de esta Ysla de Gran Canaria, que estaba situado junto a la Iglesia Parroquial, en la calle de la parte del Sud, donde hoy existe la casa de Estevan de Febles, se mandó dar tributo ( por estar agregado desde tiempo inmemorial a la Iglesia ) a solicitud del Lic<sup>do</sup> D. Gerónimo Tobar, quien no quiso q<sup>e</sup> el pueblo conservase un monumento que tanto honor le hacía y que debía haberse custodiado al mayor interés. Habiéndose puesto en remate ( 10 de Abril de 1754 ), quedó p<sup>a</sup> su sobrino D. Isidro Tobar y Betancourt, en la postura de 500 r<sup>s</sup> “. El rematante desbarató el Palacio y con sus maderas hizo parte de las casas que luego habitó su hijo José Tobar Quesada.



*El alcalde Rodríguez Bethencourt y el Secretario del Ayuntamiento con niños y vecinos en la frondosa alameda a principios del siglo XX.*

Demolida la primitiva iglesia en los años veinte del XIX por la necesidad de aprovecharse las maderas de sus puertas y techo para la nueva obra a punto de concluirse, quedó expedita una amplia explanada sobre la que, tras fallidos proyectos, se construyó la hermosa Plaza de Santiago que afortunadamente perdura y que tan entrañable es para los galdenses de todas las generaciones. Ella ha sido el centro vital, escenario testimonial de todos los eventos, administrativos, políticos, públicos, religiosos y culturales, donde el romántico embrujo de la nostalgia hace imperecederas las grandezas y miserias del pasado, las más sentidas vivencias del acontecer cotidiano. Ella ha sido el obligado lugar de la concurrencia vecinal, siempre al toque inconfundible de la campana, generando siempre los más emotivos y trascendentales episodios que jalonan el devenir histórico de Gáldar.

A la pequeña plaza de los días lejanos y a las de tiempos más próximos, acudió masivamente el vecindario por los más diversos motivos. Para conocimiento de los Bandos fijados en la puerta de la iglesia. Para hacer pública protesta por el nombramiento de “ vara y justicia “ en Santa María de Guía o contra el Cabildo a causa de los réditos de los sitios concedidos. Para empuñar las armas en defensa del Real de

Las Palmas o del Corregidor Núñez de Arce cuando el motín de Guía. En razón de las públicas asambleas o cabildos y los hospitalarios recibimientos a obispos y gobernantes. Para festejar a doña Isabel II o la caída de Espartero, las primeras campanadas del reloj de la iglesia y las jubilosas proclamaciones republicanas entre tantos otros acontecimientos.

Sin embargo, esta plaza llegada a los actuales tiempos con todas sus modificaciones, no es la primera ni la única de la que se tienen noticias. Ya en la Agáldar aborígen hubo “ una gran plaza rectangular, de altos y anchos muros, en cuya arena hacían los canarios exhibiciones de ciertos juegos y destrezas además de aplicar en ella justicia a los delincuentes”. En su existencia, “ a un lado de Gáldar y en la parte donde se pone el sol”, coinciden los cronistas Cedeño y López de Ulloa en sus referencias al episodio protagonizado por el portugués Diego de Silva. Probablemente dicho lugar corresponda a los conocidos terrenos de La Quinta y que de ello derivara el nombre La Arena que se le dio a la antigua y pendiente calle Tapias, hoy Maninidra.

Asimismo, tanto en la Crónica Lacunense como en Viera y Clavijo, es bien conocida la cita sobre las fiestas “ en que se vieron juntos hasta ochenta caballeros en una plaza de Gáldar”. Y todavía en el XVIII, se menciona la “ plaza de la carnicería “ situada, se dice, al lado de la Audiencia Vieja y el Camino Real.

Por su situación, estas plazas reseñadas no parecen guardar relación alguna con la actual Plaza de Santiago, cuyos precedentes, también antiguos, se remontan a los finales del siglo XV por hallarse en predios de la primitiva iglesia del Señor Santiago. Acordado en concurrida Asamblea vecinal la construcción de una nueva iglesia, por ser ya corta la capacidad de la existente, quedó a su conclusión, entre la misma y los edificios colindantes, una amplia llanada destinada a ser la plaza mayor o principal que pronto fue objeto de ambiciosos proyectos.



El 30 de Octubre de 1837 celebraba Sesión extraordinaria la Corporación municipal que presidía don Juan Guzmán Bethencourt Era asunto primordial de la misma el proyecto de empedrar la plaza, a instancias de un grupo de ciudadanos dispuestos a sufragar voluntariamente los gastos del mismo. Y aunque en principio, dicho proyecto solo abarcaba la mitad de la plaza, hasta el Consistorio, entonces en construcción con la venta del trigo del Pósito, se acuerda extender el empedrado a toda la plaza y que los vecinos se obliguen a construir, a su costa, las aceras con enlosado de vara y media de ancho. Y era necesario acometer la obra “ con toda energía y sin contemplación alguna para de este modo lograr que desaparezca el foco de tanto polvo que en verano cuando hay viento se levanta, lo que es muy perjudicial tanto a los que transitan cuanto a las casas y edificios que hay en ella y aún hasta la Iglesia Parroquial, aconteciendo en invierno el no poder pasarse por la expresada plaza por ser toda un lodazal, no diciendo

bien con la civilización de un pueblo culto, capital del Partido”. Para dirigir los trabajos se comisiona al capitán don Nicolás de Aguilar y se decreta que “ para la traída del callao se hagan venir las bestias de los vecinos del campo y el pueblo y sus anejos se dividan en cuarteles, costeándose los embaldosados por los dueños de los edificios y que para el coste de los operarios en el empedrado se forme una suscripción voluntaria entre los ciudadanos amantes del aseo y adelantos de la población”.

De histórico podríamos catalogar este Pleno corporativo por la trascendencia de los acuerdos que a continuación de los citados fueron tomados. Asistía a la memorable reunión el recién nombrado y primer Juez del Partido, don Jacinto Bravo de Laguna, llegado a Gáldar el 13 de Julio y que tras solicitar la palabra expuso que “ contándose como uno de tantos vecinos de esta Villa, le habían sido muy satisfactorias las disposiciones que acababa de dar esta Municipalidad para la composición de la plaza principal a las que contribuiría como el primero; pero que atendiendo a la hermosura de ésta por su amplitud y despejo y el grandioso templo que le hace sombra, merece que a imitación de tantas de las primeras poblaciones de la Península, se formase en ella una alameda y un pilar para la provisión del pueblo, puesto que la altura de la acequia da corriente suficiente a la salida del agua en un pilar que se haga en dicha plaza, pues con esta obra y el arbolado que él mismo prometía hacer venir de Teror y serían álamos negros como más aparentes para la idea que le parecía sería un punto de los mejores de la Isla”. Felicitado el Sr. Juez “ por el interés que manifiesta en el caso presente y ha manifestado por los adelantos y progresos de esta Villa, se le pide dirija la apertura de los hoyos y plantío de la alameda y del pilar, así como levantar el presupuesto de la obra en unión del Coronel don Juan Jacques de Mesa”.



A la lentitud de los trabajos, debido a la poca colaboración de los vecinos, algunos de los cuales hacen acto de presencia para mofarse de los que ayudan, se suma la falta de medios por la que atraviesa el Consistorio. Para escarmentar a unos, se decreta que el que no trabaje costee de su pecunio una bestia, así como “ quien no traiga tres cerones de callaos no alcance ni una sola gota de agua del chorro de la Cuarta”, drástica medida por lo imprescindible que era entonces el uso de tan antiguo y popular

servicio para las obras de iniciativa privada y el regadío de huertas y cercados. Para mitigar la penuria económica se hacen suscripciones voluntarias entre la población, incluidos los forasteros y los ausentes en tierras americanas, como ocurriera con el conocido emigrante galdense Juan de Vega, donante del llamado Cristo de Indias o la petición hecha a doña Luisa del Castillo, temporalmente residenciada en Gáldar por lazos familiares, para que haga traer las bestias desde su hacienda de Agaete.

Terminada la obra en Diciembre de 1840 y quejosos los vecinos de los perjuicios sufridos por la obligada dedicación a la misma y teniendo que continuar en ella con sus yuntas para limpiar los restos de cal, tierra y cantos, piden se les exima de acudir con sus animales a los trabajos que también deben realizar en Las Palmas con motivo de la construcción del muelle.

No fue largo el contento ciudadano por la nueva plaza. Pocos años después, en 1843, los árboles terorenses se perdieron, posiblemente por no ser adecuados para la climatología de la zona. Tan temprana desaparición acarrió además el malestar de la población por el peligro que los hoyos vacíos suponían para el tránsito nocturno, por cuya razón se ordenó rellenarlos de tierra y empedrarlos..



*Romántica viñeta de la plaza pasados los años 20 del siglo XX.*

A los tan memorables días en que vecinos y municipales se afanaban en hacer realidad el proyecto de la gran plaza, no les faltó tampoco el divertido anecdotario. Desde 1834 regentaba la parroquia de Santiago Apóstol un singular personaje cuyas excéntricas ocurrencias, según referencias de las Actas plenarias, generaron no pocos enfrentamientos con feligreses y autoridades. Su incorregible impuntualidad en el horario de los Oficios Divinos provocaba las continuas quejas de los labradores por el trastorno que sufría el reparto de las aguas que, a falta de un reloj público y visible desde cualquier lugar, se hacía desde antiguo al toque de las campanas convocando a misa. Y célebres fueron las penitencias que imponía en el confesionario, variables según el tiempo transcurrido entre una y otra confesión. Así, a quienes frecuentaban el sacramento les bastaban las jaculatorias de costumbre. Quien sobrepasaba el año sin poner en paz su conciencia, sufría un examen de catecismo a cargo de un monaguillo en las gradas del altar mayor. Sin embargo, ninguna igualó a la del soldado que en trance de contraer matrimonio hubo de confesar y ocurriendo que habían pasado muchos años desde la última vez, le impuso la penitencia de “regar los árboles de la plaza, bajo la vigilancia de un monigote”.

A partir de 1845 y a pesar de la pérdida de la capitalidad del Cantón por el traslado del Juzgado de 1ª Instancia a Guía, ocurrida dos años antes, vive Gáldar una de

sus más florecientes épocas. Más de cuatrocientos telares, dos fábricas de sombreros, la fabricación de velas para barcos, la carpintería de ribera y otras industrias artesanales, rivalizaban con el pujante sector agrícola – ganadero en una población que no rebasaba el millar de almas y que contaba con una escuela de niños, tres de niñas y una escuela costeada por la Comandancia de Marina para los hijos de los hombres de la mar. Y fue notable al mismo tiempo la labor de un grupo de ciudadanos encabezado por el párroco López Regalado, recién llegado a la parroquia, que a imitación del Gabinete Literario de Las Palmas y con el mayor altruismo, realizó una encomiable labor de mejoras de todo tipo sin olvido del cristiano socorro a los muchos menesterosos llegados a Gáldar por la hambruna reinante en la Isla. A la iniciativa de este grupo, “ celoso por los adelantos y ornato de la población “, se debe la construcción de una pequeña alameda en la trasera del templo, que había sido empedrada en 1835 y cuya arboleda perduró hasta los primeros años del siglo XX. Además, la fundación de la Sociedad de Fomento, Instrucción y Recreo, precedente del actual Casino, con un teatro que era el segundo levantado en la Isla. Y a sus desvelos se debe también el bonito Tabernáculo del altar mayor y los dos faroles de reverbeo que en Octubre de 1854 se colocaron en las esquinas de las torres de la iglesia para alumbrar la plaza principal y sus calles inmediatas.



En 1862, a finales de Agosto, un oportuno hecho habrá de ser pieza fundamental en el futuro de la desolada y polvorienta plaza. El vecino de Agaete, aunque natural de Gáldar, don José Betancor y Reyna, presenta un Memorial al Ayuntamiento en el que denuncia el sitio de una casa vieja, demolida en 1858 sin el conocimiento de la Comisión de Ornato y que estaba en “ punto público y visible de la plaza principal de esta Villa “

Un año después, sin que a pesar de las averiguaciones practicadas nadie se titulase dueño de la mencionada vivienda para reedificarla so pena de ser tasada y vendida, el mismo Betancor y Reyna recuerda al Ayuntamiento la denuncia que había hecho y estando dispuesto a levantar una casa digna en dicho lugar e ignorándose quienes sean sus legítimos dueños, ruega que considerándolo un solar yermo se tomen las

disposiciones convenientes “ con objeto de que desaparezca aquel defecto en un sitio tan público y concurrido”. Al respecto, el Regidor Síndico opina que “no solo afea horriblemente el aspecto público por encontrarse en la parte más visible de la plaza, sino que también perjudica a la salubridad con el depósito de materias fecales y de animales muertos y por la seguridad de los transeúntes por lo aparente que es para la ocultación de un malintencionado”.

Pedía Betancor Reyna en su escrito se le conceda el citado sitio existente en la plaza principal, a la parte Noroeste, inmediato a la esquina y acera de la casa de don Francisco Suárez Pérez para construir en él otra casa de dos pisos con arreglo al plano que presentará y considerando que dicho sitio lejos de hacer falta a la plaza está reclamando su ocupación por un edificio que la hermosee y haga desaparecer la fealdad



*La casa de Don José Betancor y Reina, construida entre 1.863 y 1.865. Su edificación dió lugar al trazado de la actual Plaza de Santiago.*

del propio sitio y de otro que está al Oeste en escombros. Al cederse por esta Corporación el sitio que se pretende ha de ser con cierta condición para obviar el que confiado en tal acción Betancor difiera la construcción de la casa que ofrece por un tiempo limitado, impidiendo que otro pretendiente pueda obitar al mismo sitio con igual intento, lo cual cederá en perjuicio del ornato público”. Se acuerda conceder el sitio solicitado con la condición de que presente los planos a la mayor brevedad a fin de examinarlos y prestarles su aprobación y que la obra de fábrica se ejecutase dentro del término de un año.

El 9 de Octubre de 1864 el Sr. Betancor manifiesta “ que a causa de la irreparable y pública desgracia ocurrida en su familia no le había sido posible atender a la fábrica de la casa para la que se le había concedido un sitio en esta plaza dentro del plazo que se le designó”. Requería una prórroga y se le dio un año más.

El 28 de Diciembre del mismo año el Ayuntamiento comunicaba al Subgobernador: “ En cumplimiento de lo dispuesto por el Sr. Gobernador de la Provincia en oficio de 23 del actual que V.S ha tenido a bien transcribirme, se ha levantado el plano de la plaza de esta Villa, que tengo la honra de acompañarle en el cual está marcada la parte de ella cedida por este Ayuntamiento a D. José Betancort y Reyna para la fábrica de una casa, debiendo poner en conocimiento de V.S que las condiciones del expresado sitio no son otras que la de un terreno erial de muy mala calidad por componerse de calicanto salitroso, inadmisibile al cultivo en tal estado y que constando de 449 metros y 40 cm<sup>2</sup> ha sido valorado a real vellón cada metro.

También debo poner en consideración de V.S que la mente del Ayuntamiento al hacer a D. José Betancor la cesión del sitio de que se trata no fue el de exigirle remuneración alguna por cuanto consideró que con la fábrica del edificio que éste proyecta, hace un beneficio considerable a toda la plaza que carece de edificios de más de un piso y especialmente en el sitio cedido, que además de cubrir aquel vacío innecesario a la plaza acompañará en cierto modo al hermoso templo que por aquel lado parece abandonado y cubrirá tanta fealdad de los muros y casa arruinada que ahí existe, valorado por un mampostero.”

En Enero de 1865, diez y nueve vecinos requieren de la Municipalidad la suspensión de los acuerdos para la cesión del sitio a Betancor y Reyna, pero la Comisión formada por este motivo opina que se lleven a efecto las decisiones tomadas por la Corporación. Asimismo, se da cuenta de otra exposición suscrita por cuarenta y nueve personas apoyando la concesión, reforzada cuando en Febrero el Subgobernador adjunta un oficio del Gobernador comunicando que el Consejo provincial aprobaba dicha cesión.

En Marzo del mismo año es aprobado por el Ayuntamiento el plano de la casa que pretende construir don José Betancor, levantado por el Maestro de obras de la ciudad de Las Palmas, don Francisco de la Torre y Sarmiento.

Esta casa, que fuera residencia y almacén de venta al por mayor, de su propietario, tuvo al correr de los años múltiples usos. A fines del XIX fue sede del célebre hotel que la Lion & Trading abrió en Gáldar como sucursal del capitalino Santa Catalina y que fuera popularmente conocido como el Hotel Inglés. En tiempos más cercanos, fue estancia y colegio de las Siervas de Jesús Sacramentado, sirviendo en la actualidad de oficinas municipales.

Es preciso añadir que la construcción de este bonito edificio y la cesión de terreno que hiciera su dueño en la parte trasera del mismo, dio lugar a la Calle Mercado, hoy Tazarte, que “ no es calle principal sino travesía con seis varas y un tercio de ancha”.

En Sesión celebrada el 17 de Junio de 1869, el alcalde don Domingo Apolinario Rodríguez expone el proyecto sobre el plantío de árboles en la plaza y la conveniencia de hacerlo con los fondos de la Cuarta de Agua. El mencionado mandatario es autorizado a levantar el plano del proyecto y se nombra una Comisión adjunta. Un mes después, la junta directiva de la benemérita institución, se hace responsable del proyecto socorrida con no pocos donativos de vecinos y forasteros, empezando los trabajos el 21 de Agosto en la parcela de 1.105’54m<sup>2</sup> a cargo del mampostero Matías Gil.

En 1870, la falta de medios paraliza la obra, por lo que la Cuarta, agotados sus fondos, negocia por “ vía de empréstito “ las cantidades necesarias, algunas de las cuales son adelantadas por determinados miembros de la Corporación. A pesar de los contratiempos, el 14 de Junio publica el periódico La Tribuna un artículo sobre la plaza, alabando el paseo de árboles hecho con la aportación vecinal y de la Cuarta y el acierto de no alterar la delineación de las casas situadas en la misma plaza.



En Enero de 1872 se realiza una nueva plantación de árboles y para el cuidado de la misma se nombra una Comisión encabezada por don Francisco Rodríguez Reyes. Desde 1869 se están sufragando los gastos de la plaza sin rendición de cuentas, por lo que en Julio de 1875 se tomó el acuerdo de levantar el plano y presupuesto de la cañería y muros. El 3 de Diciembre de 1876 se acuerda licitar la construcción de 512 metros de acueducto de arcaduces para conducir el agua desde la tronera de la Cuarta a la plaza para el riego de la arboleda y servicio de la tanqueta, así como nombrar una nueva Comisión que cuenta , además del citado Rodríguez Reyes, con el Maestro de primeras letras don Francisco Antonio Guillén del Toro, don Antonio López Rodríguez y don Valentín Molina Galindo. Pocos días después llegaban al muelle de Las Palmas los cien plátanos ornamentales comprados en Valencia por mediación de don Pablo Padilla y Padilla.



*Calle lateral de la plaza con la de Guanarteme al fondo.*

En el verano de 1877 terminaban los trabajos en los muros de la plaza. Se hicieron los paseos y la alineación del piso al tiempo que continuaba la obra en la pilastra de la fuente o lamparilla. Durante tres noches seguidas se acarreó estiércol desde Pico de Viento y un año más tarde, en el mes de Abril, tenía lugar la primera limpia y poda de los árboles y un aumento de los mismos. Surgidos en este año de 1878 los problemas económicos, la Junta directiva de la Cuarta decide el 22 de Mayo asumir todos los gastos de la plaza y la continuación de las obras con sus fondos, “ por tener la gloria esta Junta de haber efectuado por sí una obra que tanto embellece la población y que tanto aumenta su importancia”.

Los directivos de la Cuarta acuerdan en Marzo de 1881 el vallado de la plaza con lancetas de hierro, así como las cuatro puertas y una puerta, también de hierro, para el Pórtico del Ayuntamiento, “ para conservación y ornato de la primera y para evitar los desperfectos que sufre la segunda con ciertos abusos que se cometen”. En 1882 el crecimiento de los árboles es protegido por barriles de madera, al tiempo que la plaza luce la belleza de sus rosales y la comodidad de los diez y seis bancos que se pusieron en 1880.

Por la arquitectura y medidas, se dice que la plaza galdense guarda cierta semejanza con la lagunera Plaza del Adelantado. Separado el recinto de las calles por el vallado de lancetas de hierro que sostienen los pedestales levantados en cantería de Gáldar, está formado en su interior por tres paseos, uno exterior cuadrangular y dos internos en forma circular, rematado el centro, años después, por la sencilla fuente labrada en cantería de Arucas, que con la arboleda y la variada vegetación le dan a la plaza un romántico encanto.

Las cuatro gigantescas araucarias o pinos reales fueron plantados en Diciembre de 1887, año en que una mujer, Catalina Melián, es la encargada de hacer los regadores para la plaza. Un año después se hace una nueva poda y es vendida la leña de la misma. En Febrero de 1891 y debido al estado de abandono en que se halla la plaza, objeto de reprochables atentados, es nombrado director de la alameda el renombrado profesor don Francisco Guillén Morales, cuyos polifacéticos conocimientos redundan en el embellecimiento del recinto que bajo su dirección experimenta acertados arreglos y mejoras, como el nombramiento de “ un encargado “ de la plaza.

En 1911 Mauricio Falcón y Falcón labra la cantería aruquense para el remate del pilar y en 1925 se enlosan los paseos, cuyo alumbrado, antes de inaugurarse la planta eléctrica, lo hacían lámparas de petróleo a presión. Acordado en 1927 quitar las puertas de la alameda, estas son vendidas al precio de ochenta pesetas la unidad, figurando una de ellas, hasta bien avanzado el pasado siglo XX, en la hermosa vivienda que frente al antiguo cementerio de la Santa Cruz, construyera el Inspector de Enseñanza Primaria e hijo de Gáldar, don Juan Rodríguez Montesdeoca.

Un singular hecho pudo haber cambiado por completo la imagen de la Plaza de Santiago. Y no fue otro que el intento de varios conocidos y representativos ciudadanos de trasladar la fuente a la trasera de la iglesia y sustituirla por un “ kiosco artísticamente hecho para las tocatas de la Banda, un café debajo y puestos para la venta de dulces”. Este fallido proyecto, ocurrido en Agosto de 1928, encontró en el seno de la Corporación la enérgica defensa que de la fuente, “ monumento antiguo y joya de arte “, hicieron los ediles don Manuel Anchuela Medina y don Teodoro Suárez Rodríguez.

La desafortunada tala, que no poda, a la que fue sometida la arboleda en los años cincuenta de la pasada centuria, la apretada pavimentación en torno a los huecos para el riego, la falta de abonos y regado, con la entubación o desaparición de las acequias que desde tiempos remotos cruzan el casco de la población y acaso el desconocimiento de la jardinería en gobernantes y encargados, han conducido al penoso estado actual de nuestra entrañable plaza, tan distante de aquella cuya singular hermosura ya solo es nostálgico recuerdo.



*Vista de la Plaza ( 1.950 - 1.953 ).*

A lo largo de tan dilatada existencia, la plaza ha sido denominada de varias maneras. A los primeros instantes corresponde el “ plaza de la iglesia “ o “ plaza parroquial”, para pasar a ser conocida como Plaza de Santiago, aunque ignoramos cuándo surge la denominación. De esta manera aparece llamada ya a principios del XVII y pensamos, por otras alusiones, que la misma hace referencia al templo y no a la imagen del Santo Tutelar, según puede deducirse en notas del XVIII con motivo de unos linderos en la actual Calle de Santiago de los Caballeros: “ al poniente con calle que baja de Santiago( iglesia) a la calle nueva del Agua”.

En 1836, con motivo de la proclamación de la Constitución, celebrada jubilosamente con alumbrado de la plaza y calles principales, desfiles y diversos actos civiles y religiosos, el Consejo Municipal acuerda que la plaza de la Villa se denomine Plaza de la Constitución, costando tres pesos y medio tostón la compra de la lápida en Las Palmas y cuatro reales el traerla. En Agosto de 1881, el Ayuntamiento que preside don José Batllori y Parera, nombra Hijo Adoptivo de Gáldar al ilustre político canario don Fernando León y Castillo y se le da su nombre a la plaza que pasa a llamarse Alameda de León y Castillo. En las reformas que se ejecutan en 1925 se halla el cambio de nombre, volviendo a denominarse Plaza de Santiago, duradero hasta 1931, en que toma el nombre de Plaza de la República al proclamarse la misma en los sufragios de Abril. Finalmente, en 1936 y en plena euforia del alzamiento militar, pasa de nuevo a llamarse Plaza de Santiago, nombre que persiste en la actualidad.



*La nutrida Banda de Gáldar con el maestro Albúger Cuenca en unas fiestas de Santiago.*

El pronunciado cambio que ha experimentado la sociedad en el devenir de los últimos años, al menos en lo que atañe a no pocas tradicionales costumbres, ha incidido notablemente también en la actividad cotidiana de esta entrañable plaza que tan desolada, por vacía, nos parece hoy. Le falta el calor humano, el bullicioso jugar de los pequeños, la alegría juvenil, el pausado andar de los mayores. ¿Qué fue de los coros de niñas a la salida de la misa mayor, el tierno encuentro de los novios, los paseos con música en las tardes y noches domingueras de verano, la multitudinaria concurrencia por los “alumbrados” de Mayo, las tocatas de la Banda, las festividades y sus regocijos verbeneros, los siempre añorados instantes de los amores primeros?.

Acaso ya solo alivie mi nostalgia de viejo seguir diciendo: Atardecer con campanas / verde araucaria y laurel / la vieja fuente que canta / niños en loco tropel / Suspiros de enamorados / con vueltas al redondel / tertulias de trasnochados / abril en florecer / ¡ Cómo se me alegra el alma / con los recuerdos de ayer ¡

S. Monzón